



1er. CONGRESO PARLAMENTO VIRTUAL DEL FOLKLORE DE AMÉRICA - 2020.

Organizado por COFFAR – Consejo del Folklore de Argentina y COFPAR – Consejo del Folklore de Paraguay en el marco de actividades que lleva a cabo el COFAM – Consejo del Folklore de América para la revalorización del Patrimonio Cultural Americano.

Octubre de 2020

Jornadas Virtuales – República Argentina

Título ponencia

“Rituales funerarios: del neolítico al renacimiento”

Autor: Carlos Alberto Molinari¹

¹ Nace en la ciudad de La Plata el 15 de noviembre de 1963. Es Profesor en Historia de Artes Visuales, Museólogo, Cocinero, repostero, Auxiliar de Protocolo y ceremonial.

Cuenta con 27 años de experiencia docente. Ha realizado diversos cursos y seminarios a los que asistió: Curso Practico cocina y repostería Escuela de Educación técnica N° 9, Formación Profesional Hotelería Instituto Profesional San Pablo 100hs, formación Gastronomía, especialización practico en buffet frio, Instituto Profesional San Pablo carga horaria 150hs. Formación Profesional Auxiliar en Protocolo y ceremonial, Instituto Profesional San Pablo carga horaria 100hs. Formación Profesional Gastronomía Instituto Profesional San Pablo carga horaria 150hs. Higiene alimentaria y manipulación de alimentos nivel 1, Subsecretaria de Planificación de la salud carga horaria 20hs cátedras. Curso de mermeladas y conservas, Instituto Profesional San Pablo. Otros antecedentes de interés: Dicta clases de producción de conservas dulces y saladas, cocina, en el CEA N° 28, a demás de dictar curso de educación Artística, Historia del Arte en niveles secundarios, terciarios y universitarios.

Los años de docencia en diferentes niveles de la educación pública, le han permitido, generar un buen desempeño a nivel pedagógico, como en el desarrollo de los contenidos de las diferentes materias por las dictadas generando un vinculo con sus alumnos.

Tema: “Rituales funerarios: del neolítico al renacimiento”

Resumen

Los **ritos funerarios** asociados al duelo datan de tiempos inmemoriales. Los entierros varían según la época, la cultura, el sitio, la clase social del difunto y las creencias religiosas de la tanto de la sociedad donde está inserto como a la posición económica a la que pertenece el fallecido. Se asocian al **entierro** un conjunto de acciones y devenires tales como: el velorio, el **duelo**, las misas, ofrendas, oraciones, **ceremonias**, embalsamamiento y hasta las cremaciones que en la actualidad han ganado un importante lugar en el ritual del difunto.

El acto solemne, donde la ceremonia cobra un papel preponderante, se ajusta a normas pre establecidas. Este acto ha ido cambiando a través del tiempo y con este trabajo de investigación se pretende otorgar una visión general a través de las épocas. Se parte de Asia, África y Europa para comprender los rituales y la cultura argentina: **fusión de culturas**.

Palabras clave: ritos funerarios – entierro – duelo – ceremonias – difunto – fusión de culturas

Introducción

El hombre siempre tuvo la intriga de responder a un sinnúmero de preguntas. Desde el paleolítico, debió de cubrir sus necesidades, la fundamental, la de conseguir alimentos. Se debe tener en cuenta que los primeros hombres tenían solamente o casi con exclusividad una dieta proteica basada en la carne, la cual era provista por los animales de la región, lo que le llevaba gran parte del día (o varios días) cazarlos, tarea exclusiva de los cazadores. Tenían que realizar una serie de actividades previas para que la caza obtuviera un buen resultado. Estos cazadores en grupo se retiraban a kilómetros de distancia de su hábitat para desplazarse a las montañas, ahí, por lugares intrincados ingresaban a las entrañas de la tierra a grutas. Para llegar a ellas tenían que salvar una serie de obstáculos: precipicios, caminar entre grietas, en plena oscuridad, con un simple manojo de juncos que servía de antorcha, atravesar ríos subterráneos y demás peripecias para llegar un lugar específico, por ejemplo, una gran galería. En esta empezaban a realizar una pintura, por lo general era de un animal por ellos conocido y al que querían cazar, con una serie de pinceles rudimentarios, de pelo , o fibras, acompañados de carbones , y una variedad de pinturas, que iban del negro del carbón , pasando por los rojos , óxidos y los ocre hasta llegar al blanco realizado con carbonato de calcio, mezcladas con gran destreza con grasa animal, huevo, u otro elemento húmedo que sirviera de medio para contener estos pigmentos. Dibujaban la imagen al tamaño natural de grandes animales, estos debían ser representados de perfil, ya que era una forma fácil de distinguir la figura. Muchos autores denominan a esta forma de representación “perfil perfecto”. A continuación se llevaba a cabo un espectáculo sorprendente, el hechicero se vestía con la piel de un animal, similar al ya representado, y empezaba a ejecutar la danza como si fuera un animal, al cual un grupo de cazadores comienza a perseguir, este comienza a realizar movimientos iracundos y frenéticos, mientras los avezados cazadores, comienzan a acecharlo, se arrojan al dibujo representado una serie de lanzas y piedras dirigidas a los lugares vitales que se representan en las pinturas: en el corazón, en el lomo, en la cabeza; cuando dan un golpe certero a estos, dan por finalizado el ritual. Ahora, ¿por qué hacían todo esto, si solo necesitaban cazar un animal y satisfacer las necesidades básicas? La respuesta sería que se necesitaba este ritual mágico religioso para que la cacería fuera efectiva, por lo

tanto debían dibujar al animal de una forma naturalista, consideraban que este era el espíritu del animal, es más, que era el animal mismo. Esto no significaba que fueran tontos y se alimentaran de la pintura, lo que sí vemos es que ya existe una creencia en poderes ultraterrenos. Los lugares rituales no eran elegidos al azar, ni tampoco eran lugares de habitat, sino que eran lugares ceremoniales, que se encontraban vedados al resto de los grupos. Durante todo este período no existió ningún tipo de culto a los muertos, aquellos que por vejez o algún impedimento no pudiera continuar con el grupo eran abandonados a su merced, siendo presa casi segura de animales. Ya en el neolítico comienza producirse un cambio en aquellos grupos, los cazadores se convierten en pastores y los recolectores pasan a ser tejedores, comenzarán a labrar la tierra y obtener su fruto, esto hará que el hombre se convierta en sedentario, que tenga su casa, su corral, y pueda intercambiar los productos que podrá almacenar para estaciones poco favorables. Comenzará a desarrollar las técnicas de la alfarería, a confeccionar vestimenta, a tener un tiempo libre del que antes se carecía. Por otro lado, comenzará a dividir las estaciones, a diseñar calendarios (primero el lunar, después el solar), realizará a viajes por las noches guiado por la bóveda celeste y a implementar la navegación y también a desarrollar un culto a los fenómenos de la naturaleza.

Ritos funerarios

Con el comienzo de los cultos religiosos, comenzará el politeísmo, los dioses favorables y los no favorables, representados según su propia cosmovisión, y a su vez tomará las formas más variadas desde antropomorfas a zoomorfas, como en Egipto. Esto llevó a que por vez primera comenzaran a enterrar a sus difuntos. Los hallazgos más antiguos son sitios donde se encuentra una persona destacada de esa sociedad, podría ser un jefe, o rey, (siempre decimos que quedan mayores testimonios de las clases más destacadas, tanto en la dedicación de los enterratorios como los elementos que ahí se encuentran). Con este culto a los muertos, en donde junto con el difunto se colocan todos los elementos más significativos de su vida, como por ejemplo armas, vestiduras, y pequeños objetos suntuarios, comienza a idearse un paso a una nueva vida, alcanzando la inmortalidad. Esta relación de una vida de ultratumba, trascendente, se va a dar entre el arte y la religión. El arte y la religión van a tener el mismo fin, buscar la perpetuidad del ser. Es más, va a comenzar a realizarse la arquitectura funeraria.

También la estructura sepulcral nos confirma en creencias de ultratumba, muchas estructuras funerarias superan la función sepulcral, con solo ver los casos de dólmenes, o el mismo *stong hesh*, nos remiten a grandes construcciones megalíticas, que debieron constituirse en lugares sagrados de reunión y confluencia de varias comunidades. El tratamiento y la forma final de la disposición es lo que muchos autores han llamado “ritual funerario” reducida a dos dicotomías básicas: inhumación frente a la incineración y enterramiento individual frente al colectivo, la primera es conservacionista y la segunda es destructiva. En la prehistoria impera la primera, si bien ya en el Neolítico se tiene conocimiento de su práctica, se la ve mucho más en la edad del Bronce, en la edad del Hierro resurge la inhumación, sobre todo en los núcleos centroeuropeos. Con el sedentarismo, no solo por razones prácticas, sino también por el incremento de las relaciones afectivas y la progresión intelectual que genera la inquietud de la trascendencia y la mentalidad religiosa, los enterramientos de adultos en sus casas fueron la primera actitud funeraria dominante en el Mesolítico e inicios del Neolítico. Aunque ya en el Mesolítico se localizan en Europa necrópolis diferenciadas del habitat, parece que al compás del crecimiento demográfico se va afirmando la separación del

espacio de los vivos y de los muertos. Se reduciría al enunciarlas a dos dicotomías básicas: inhumación frente a incineración y enterramiento individual frente a colectivo.

El colectivismo fúnebre, como grupo social, tiene relación directa con el crecimiento demográfico y la estabilidad de los grupos. La individualización familiar de los enterramientos bajo las casas deja paso al incremento del colectivismo. El tratamiento de los cadáveres, en sus múltiples formas, se puede razonablemente suponer condicionado por la ideología religiosa, lo mismo que la orientación de la propia tumba, si bien en su interpretación no se suelen asumir demasiados riesgos, aludiendo casi siempre a referencias solares o lunares. En el Mesolítico parece dominante la posición de enterramiento extendida; en Europa, flexionada o muy diversa en el Próximo Oriente; en el Neolítico la fetal o flexionada; en la Edad del Bronce es variable pero en los sepulcros más importantes es mayoritaria la extendida, también en la edad del Hierro. Las precisiones en orientación y postura de los cadáveres son muy útiles para distinguir comparativamente culturas contemporáneas y sectores de población dentro de un mismo grupo humano; se reconoce el hecho diferencial pero no sus causas. Todos los enterramientos secundarios suponen una manipulación de los cadáveres posterior a su descarnamiento y presentan ejemplos abundantes desde los primeros enterramientos prehistóricos; es bien conocida la selección de los cráneos que se efectuaba en los poblados mesolíticos próximo orientales, como Mallaha, para guardarlos junto a los hogares, un precedente directo de la reconstrucción de las facciones del fallecido con arcilla sobre su calavera. Esto pudo tener la finalidad inicial de proveer al difunto de elementos que lo ayudaran en la otra vida y debieron llegar a ser (ya en la prehistoria, al menos desde el Neolítico final), un estereotipo social más que un reflejo de creencias religiosas.

Mesopotamia

En la región mesopotámica o la llamada medialuna de la tierra fértil, donde se ubican los actuales países de Irak e Irán, entre los ríos Éufrates y Tigris, Sidón y Pisón, según los escritos más antiguos, de la Biblia y las tablas de escritura cuneiforme, se encontraba Dilmun o el paraíso. Este fue el lugar de las grandes civilizaciones agrarias como los sumerios, pueblo agrícola ganadero y alfarero, creadores de la escritura cuneiforme, los primeros códigos de leyes, el ladrillo, los números, las matemáticas, las joyas de oro, el vidrio, y otro tanto más de invenciones que hasta hoy día podemos utilizar en nuestra civilización. En la ciudad de Ur se ha encontrado un hallazgo funerario colectivo muy importante que nos remite a la muerte de un jefe de estado. Un rey de Ur, cuando moría no iba solo a la tumba, sino que lo hacía acompañado por una comitiva de sirvientes compuesta de unas setenta personas, todas ellas con atuendos de lana color rojo (significaba vestido de luto), que tomaban de un cuenco una sustancia soporífera o veneno para seguir al soberano a la otra vida donde seguirían sirviéndole con la misma lealtad que le debían en la vida. Los preparativos de este sepelio colectivo eran meticulosos. Se excavaba un largo corredor en pendiente hasta llegar a un pozo que servía de cámara mortuoria, en la cual se depositaban ricas ofrendas y se colocaba el cuerpo del rey, junto con algunos sirvientes personales. Luego se sellaba la cámara, y una gran procesión del séquito bajaba por el corredor: en ella iban cortesanas con resplandecientes tocados de oro, guardias con dagas envainadas, músicos con liras, nobles con carros tirados por bueyes y soldados armados con lanzas de cobre.

Todos llevaban la taza de la que beberían la poción letal, antes de yacer en la cámara mortuoria y prepararse para la eternidad. Los músicos pulsaban sus liras hasta el final, cuando tomaban el veneno y sucumbían. Luego se llenaba al corredor con varias

capas de tierra y arcilla, mientras seguían las ofrendas rituales y las libaciones. El que los cortesanos no opusieran resistencia indica una obediencia fatalista hacia los dioses y el rey, La evidencia sugiere que la religión era sumamente importante para los sumerios. Creían que los dioses gobernaban la Tierra y que los hombres habían sido creados para servirlos. Se consideraba que cada ciudad pertenecía un dios o una diosa en particular cuyo hogar en la tierra era el templo de la ciudad.

Cientos de deidades regían sobre cada aspecto de la vida y la muerte. An, dios del cielo, que vivía en el paraíso y que daba poca importancia a los asuntos terrenales, era el principal. Entre los sacerdotes había rangos, así como entre los ejércitos de trabajadores laicos y esclavos que los secundaban. La deidad patrona de una ciudad era dueña tanto de la comunidad urbana como de los campos y aldeas que formaban la ciudad estado.

Los aldeanos cultivaban alguna tierra que eran propiedad de los dioses y eran supervisados por funcionarios del templo. Parte de la cosecha estaba designada al personal del templo, como pago por sus servicios una buena cantidad les quedaba a los campesinos, pese a que cedían al templo parte de la producción como renta. Los sacerdotes eran los principales recaudadores de impuestos..

Las tumbas de las reinas Asirias

La reina de Asiria salía del palacio únicamente para participar en ceremonias religiosas y, en la vida de la corte, para asistir a actividades políticas o realizar giras de inspección relacionadas con la gestión de sus bienes. Sin embargo, el marco habitual de su existencia era el *bitanu*, término que puede traducirse como «los apartamentos privados». Allí convivía con las mujeres vinculadas al soberano y con los niños de corta edad. El acceso a este lugar estaba estrechamente vigilado y los contactos con el exterior se hallaban sometidos a un cuidadoso control. Se trataba sobre todo de controlar la transmisión de información entre el *bitanu* y el mundo exterior y de evitar posibles complots.

Así pues, no es sorprendente que durante las excavaciones llevadas a cabo en 1989 en uno de los más famosos palacios asirios, el de Kalhu (Nimrud), se encontraran las tumbas intactas de varias reinas asirias. Estaban situadas en sótanos habilitados bajo el suelo de las habitaciones ocupadas por las reinas en el gran palacio real, y revelaron no solo los nombres de las esposas de los reyes de finales del siglo VIII a.C., sino también el esplendor y la riqueza de las joyas que las habían acompañado en su viaje al Más Allá. Dentro de la tumba, que fue construida a base de ladrillos cocidos, los arqueólogos han hallado tres imponentes sarcófagos de cerámica que contienen dos esqueletos. Otros ocho esqueletos fueron encontrados en el suelo alrededor de la tumba, junto a más de 40 vasijas intactas en diferentes formas y tamaños.



“... misteriosa tumba del Imperio Asirio con diez esqueletos en Erbil, Irak²”

Tumba descubierta de forma accidental mientras se llevaba a cabo un proyecto de construcción

² <http://www.historiayarqueologia.com/2017/03/descubren-una-misteriosa-tumba-del.html>

"Durante el período asirio estas tumbas se construyeron para la élite y/o gente adinerada", dijo Marf Zamua. "En ocasiones, las tumbas se abrían varias veces, sobre todo cuando se quería enterrar a nuevos miembros de la familia ya fallecidos³".

La maldición de Yaba

El descubrimiento de la primera tumba en el Palacio Noroccidental de Nimrud se realizó en el año 1988 de forma casual cuando un grupo de arqueólogos iraquíes de las habitaciones del mencionado palacio. Se descubrió que bajo las planchas de piedra de la estancia se abría una cripta. Allí había un sarcófago todavía sellado en cuyo interior descansaba el esqueleto de una mujer de unos cincuenta años de edad. Junto a su cabeza se había dejado un recipiente de plata. Pero lo que más llamó la atención de los excavadores fue la profusión del oro en forma de anillos, pulseras además de las piedras semipreciosas que decoraban el esqueleto de la antigua reina. No obstante, lo mejor estaba por llegar.

Meses después, en abril de 1989, a poco más de 90 metros de la primera sepultura apareció otra tumba real, la ya mencionada Tumba II. Descendiendo cinco escalones y cruzando una pequeña puerta abovedada, se accedía a una cámara rectangular con un sarcófago en el extremo norte en cuyo interior reposaban dos esqueletos femeninos de entre treinta y treinta y cinco años de edad. Uno estaba encima del otro, cubiertos por un paño de lino bordado, rodeados de 157 objetos de oro en forma de una corona, 79 pendientes, 30 anillos, 14 brazaletes, 4 tobilleras, 15 vasos y numerosas cadenas. Junto al sarcófago, en un nicho de la pared oeste, apareció la tablilla que además de contener la terrorífica maldición, ofrecía el primer documento histórico de las tumbas reales de Nimrud. Nadie dio importancia a la presencia del texto execratorio de la tumba de la reina asiria. Tampoco son comunes este tipo de maldiciones en el mundo funerario mesopotámico. En su mayoría estas maldiciones son unos conjuntos de deseos, conjuros, e insultos, a aquellos que osen, profanar la tumba e interrumpen el descanso eterno de estas reinas.

Más tumbas desconcertantes

Tuvieron que pasar más de doce meses hasta que en agosto de 1989 apareciera la Tumba III. Aunque la antecámara mostraba síntomas de haber sido saqueada en la Antigüedad, en ella aparecieron los objetos de oro más preciosos. En total se descubrieron 450 objetos de oro y plata cuyo peso superaba los 25 kilogramos. La mayor parte del tesoro se descubrió en el interior de uno de los tres sarcófagos de bronce de esta antecámara. En una había restos de seis personas: un hombre adulto, tres niños, un bebé y un feto. El segundo sarcófago contenía los restos de una mujer joven, quizás otra reina ya que portaba una corona de oro, y un niño. Por último, el tercer sarcófago servía de lugar de descanso para cinco adultos entre los que destacaba un hombre de unos 55 o 65 años en muy buen estado de conservación. Al parecer se trataba de los restos de varios notables, fallecidos en momentos diferentes y reorganizados en esta sepultura con posterioridad, aunque desconocemos el porqué y cuándo. Junto a esta

³ [LiveScience](#) | [Historia y Arqueología](#). 28 de marzo de 2017

habitación había una cámara sepulcral en la que los arqueólogos descubrieron un sarcófago de bronce con unos pocos restos óseos

Religión mesopotámica

Los dioses asirios y caldeos se limitaban a asegurar la felicidad terrena a los hombres que se habían acordado de ellos en vida mediante sacrificios y ofrendas, pero ni a unos ni a otros preocupaba demasiado el futuro. No les inquietaba en exceso lo que podía ocurrir más allá de la muerte, y su religión era concreta, materialista, los que morían iban a un reino de ultratumba, donde padecían un sinnúmero de castigos eternamente. Los primitivos sumerios creían que una persona era muy religiosa cuando llevaba al templo una figura grotesca, de piedra con una peluca de vellón de lana negra y los ojos realizados con conchas de nácar y bolitas de vidrio, se los delineaba con betún de Judea para acentuar la mirada, a estas figuras que constaban con nombre del individuo los denominaron donantes, se los consideraba un *alter ego* del representado.

Los sumerios fueron sustituidos por una ola de semitas y el reino de Babilonia se encontró en trance de estructurar una verdadera religión con su culto y sus templos. Baal fue el protector de Nipur, y Marduk, de Babilonia; Anu era el cielo; Baal, la tierra; Shamash, el Sol; Sin, la Luna, etcétera. Por encima de todos brilló una diosa cruel, hermosa, lasciva y obsesionante: Astarté, de origen sumerio, que había de dar motivo a un entroncamiento con la Afrodita griega y la Venus romana. Era la diosa del amor y de la fecundidad aunque ofreciendo facetas distintas: más guerrera en Nínive, más voluptuosa en Babilonia, más refinada en Fenicia, etcétera.

Astarté se enamoró de Tammuz, quien durante una cacería fue destrozado por un jabalí y descendió al reino de los muertos. Entonces la diosa fue tras él y suplicó a los custodios del reino de las sombras para que le devolvieran a su amante, consiguiéndolo gracias a sus ruegos y a su belleza.

Al aumentar el esplendor y el poder de Babilonia creció también el número de dioses porque los reyes vencedores arrastraban consigo, además del botín y los prisioneros, a todos los dioses de sus enemigos, que pasaban a engrosar los ya numerosos de sus templos. Hammurabi, el gran legislador, que debía ser un hombre ordenado en extremo, catalogó y numeró los dioses de modo que dio el número 30, por ejemplo, a la Luna, el 20 a Shamash, el Sol, etcétera. La preponderancia de la Astrología ocasionó el incremento de la adivinación. Los sacerdotes se convirtieron en magos. Para augurar, por ejemplo, el ciclo propicio de Astarté, era preciso seguir y conocer el curso de su planeta, Venus.

Esto les obligó a perfeccionar en gran manera sus estudios de Astronomía. Hubo momentos en que interesó más la estrella, la constelación, el astro y sus variaciones en el cielo que la misma estatua o imagen del dios en el templo, y la Ciencia ahogó su Fe. Aunque esto no impidió la creación de una cosmogonía menos consistente que la egipcia. Según ellos, al principio existía el Abismo y el Caos, los cuales dieron origen a dos principios: Lahmou, el macho y Lahamou, la hembra.

Egipto

Una de las civilizaciones más extraordinarias del mundo antiguo fueron los egipcios. Estos, enclavados en el continente africano, en una tierra que no le fue propensa, deben su existencia desde tiempos remotos a un fenómeno natural que se da una vez al año, desde siempre, la gran inundación. Esta se da en el río Nilo, el río sagrado más largo del mundo y que dio origen a esta civilización, la gran inundación

traía a la población trabajo y prosperidad, ya que se desarrolló un pueblo agrícola ganadero, el trigo, la cebada, el centeno y otros cereales, inundaban los campos gracias al fertilizante natural que provenía del río, denominado Limo. Tanta importancia tuvieron la flora y la fauna del lugar que fueron representadas como figuras, Teriantropía, Anubis, Horus, Seth, Thot, Sobek, Jepri etc, Es más, los campos elíceos estaban representado por unos campos de trigo. Tanta fue la obsesión de los egipcios por la vida en el más allá que consideraban la vida terrena de paso y que debían prepararse para ese viaje que comenzaba con la muerte.

Preparación de la momia

Tomemos un ejemplo concreto, la figura del Faraón: este era de origen divino, cuando moría, su cuerpo era entregado a los embalsamadores, eran sacerdotes, estos se encontraban en las afueras del poblado y eran los encargados de preparar el cuerpo del difunto para el destino final. El cuerpo era depositado en una mesa de piedra y los embalsamadores se cubrían el rostro con máscaras, alusivas a los dioses, que comenzaban a recitar una serie de rituales. Luego, uno de ellos hacía un corte con un cuchillo (generalmente de obsidiana) en el cuerpo del difunto, y lo perseguían alrededor de la mesa arrojándole piedras. Así comenzaba el ritual, que no era ni más ni menos que una autopsia. Primero se vaciaba el cuerpo, se quitaban los órganos excepto el cerebro (que se retiraba luego de licuarlo por un orificio nasal y era descartado, ya que el cerebro no era considerado de importancia) y los órganos eran depositados en una serie de seis vasos, con la cara de los dioses y sus respectivos, nombres, con una serie de sales que hacían que se disecaran. A continuación, el cuerpo ya vaciado era sumergido en una formula de sales, la principal la sal de atron, que provenía del desierto, esta durante más de un mes hacía que el cuerpo se disecara perdiendo toda su humedad, quedando los huesos, músculos y tendones totalmente curtidos. A continuación se le comenzaba a introducir una serie de virutas y fibras de lino, y en el interior los órganos eran sustituidos por una serie de amuletos muchas veces de jade o piedras semipreciosas con la forma de diferentes dioses protectores. Se untaba el cuerpo con una serie de ungüentos a base de resinas y se comenzaba a vendar dejando a este en forma de momia. Luego se realizaban una serie de rezos con la cruz de la eternidad en la boca de la momia para que el espíritu ka regrese al cuerpo. Después se lo depositaba en un sarcófago antropomorfo y podía variar su material desde palma, madera, oro, piedra o varios de ellos uno dentro del otro. Estos sarcófagos tenían varias funciones, proteger a la momia para que durara hasta la eternidad y llevar las inscripciones: nombre, rezos y la vida del difuntos, además de una serie de dibujos policromados y el libro de los muertos que sería un conjunto de fórmulas que servirían para el viaje al más allá. Luego de terminado el proceso se devolvía el cuerpo ya embalsamado para prepararlo para los rituales funerarios y llevarlo hasta su última morada, que ya estaba preparada desde hacía tiempo. Era muy importante que la momia permaneciera hasta la eternidad ya que era el lugar de residencia del kà, sin ella él no se podía reconocer y perdía identidad y era condenado a no saber quién era.

No solo se momificaba a difuntos para su viaje al más allá, sino que también había otros beneficiarios considerados divinos u ofrendas, por ejemplo, el buey Apis. Este era un dios en forma de toro el toro sagrado, fue un dios solar, de la fertilidad y, posteriormente, funerario, miembro de la corte de los dioses del antiguo Egipto.

También se momificaban gatos, que eran considerados dioses y estaba penado con la muerte hacerle daño a alguno. Ibis, babuinos, cocodrilos, peces, musarañas, chacales. halcones, serpientes. anguilas, lagartos, escarabajos, todos eran muy

populares en la cultura egipcia. Las imágenes de escarabajos se colocaron en tumbas desde el milenio IV a. C. y se usaron como sellos y amuletos oficiales para los vivos y los muertos. La palabra egipcia para escarabajo también significa «nacer» o «aparecer». Un escarabajo que empuja un objeto esférico evoca la imagen del escarabajo sagrado que impulsa el disco solar a través del cielo. Muchas de estas momias eran llevadas como ofrendas de los fieles a algún dios particular a un templo, al haber tanta demanda se han encontrado muchos fraudes gracias al estudio con rayos X.

Existen tres tipos de tumbas:

Mastabas: es el antecedente a la pirámide, esta tenía una forma truncada y estaba realizada en piedra. En su interior se hallaba la capilla funeraria, en la cual una vez depositado el difunto se tapaba con una gran losa.

Pirámides: es la evolución de las mastabas, la primera en construirse fue la pirámide escalonada de Zoser. En su interior se encontraban las cámaras centrales donde se hallaba el sarcófago del faraón junto a su estatua que albergaba su alma (ka).

Hipogeo: se tratan de tumbas excavadas en laderas rocosas en lugares escondidos para evitar los saqueos.

Todas estas construcciones se sucedieron unas a otras ya que el principal problema era que eran saqueadas, y la momia destruida.

Los templos se trataban de grandes edificios dedicados a los dioses egipcios y solamente podían entrar los sacerdotes y el Faraón en días especiales, es decir el pueblo nunca ingresaba. No solo era importante la momia y la tumba para preservarla hasta la eternidad, también se necesitaba que el difunto llevara todo lo que le haya servido en esta vida y próxima vida, por ejemplo, camas, camas funerarias, mesas, sillas, literas, carruajes, elementos, de uso doméstico, ropa, calzado, pelucas, maquillaje, maquetas de carnicerías, de casas de almohadas, de cocinas, bodegas de vino, cerveza, cereales, miel, etc., todo esto debía ser preparado por los sirvientes, por eso se realizaban unas pequeñas estatuas de KÁ que llevaban el nombre de cada uno de los sirvientes, es decir que estos pequeños muñequitos no estaban hechos al azar sino que estaban personalizados, y que debían, responder en cuanto el espíritu del faraón los convocara. Todo lo que imaginamos y lo que pudiéramos imaginar debía ir en una tumba, por ejemplo un barco funerario.

Estatuas de Ká

Estas no solo eran unas estatuas que estaban destinada solo a los sirvientes, sino que existían estatuas de tamaño natural, muchas de ellas jamás vistas por el ojo humano. Estas estaban destinadas a sustituir la momia del Faraón si llegara a pasarle algo, tengamos en cuenta que la momia debía conservarse toda la eternidad, y en algunos casos eran destruidas o maltratadas para quitarle los amuletos que llevaban en su interior, dañando a la momia y, por consiguiente, dejándola inútil para que el Ká pudiera reconocerla, si esto pasara, que sería algo terrible, existían estas imágenes tamaño real, que la sustituían. Por lo general estaban representadas en forma hierática y con las extremidades pegadas al cuerpo, por ejemplo una pierna más adelante que la otra, los brazos pegados al torso, la mano cerrada en forma de puño, por si se perdieran algunos de los dedos, se consideraba que todo lo que le faltara a la momia o a las estatuas de Ká le faltaría al espíritu del difunto. Por eso era muy importante preservar todo y la tumba debía ser efectiva e inviolable.

Viaje al más allá y juicio de la pluma

En la *Dumt*, el espíritu del fallecido era guiado por el dios Anubis ante el tribunal de Osiris. Anubis extraía mágicamente el *Ib* (el corazón, que representa la conciencia y moralidad) y lo depositaba sobre uno de los dos platillos de una balanza. El *Ib* era contrapesado con la *pluma de Maat* (símbolo de la Verdad y la Justicia Universal), situada en el otro platillo. Mientras, un jurado compuesto por 42 dioses le formulaba preguntas acerca de su conducta pasada, y dependiendo de sus respuestas el corazón disminuía o aumentaba de peso. Tot, actuando como escriba, anotaba los resultados y los entregaba a Osiris.

Al final del juicio, Osiris dictaba sentencia⁴:

Si el *Ib* era menos pesado que la pluma de Maat, y la sentencia era positiva su *Ka* (la fuerza vital) y su *Ba* (la fuerza anímica) podían ir a encontrarse con la momia, conformar el *Aj* (el "ser benéfico") y vivir eternamente en los campos de Aaru (el Paraíso en la mitología egipcia).

Pero si el veredicto era negativo, y su *Ib* era más pesado que la pluma de Maat, entonces éste era arrojado a Ammyt, el devorador de los muertos (un ser con cabeza de cocodrilo, patas traseras de hipopótamo y melena, torso y patas delanteras de león), que acababa con él. Esto se denominaba la *segunda muerte* y suponía para el difunto el final de su condición de inmortal; aquella persona dejaba de existir para la historia de Egipto.

La justificación

El término "justificado" o "con justa voz" designa la condición del difunto que pasa con éxito la prueba del juicio ante el tribunal de Osiris. Esta escena llamada por los traductores griegos "psicostasis" o "pesaje del alma" constituye el capítulo 125 del Libro de los Muertos. Las oraciones del Libro de los Muertos, además de servir para mostrar a los dioses un relato de vida sin faltas, eran una propuesta de comportamiento moral.

Micenas

Heinrich Schliemann descubrió la Fortaleza de Micenas, aquella ciudad mítica mencionada en la *Ilíada*, de tiempos homéricos, en la que se creía que sus murallas habían sido construidas por los Cíclopes, titanes de un solo ojo, los únicos capaces de levantar piedras de gran tamaño; a esta se accede por un gran portal de las mismas dimensiones que las piedras de la muralla, rompiendo con la monotonía de la ciclópea defensa, se la corona por la puerta de los leones, estos en actitud rampante, sobre una columna, y cuyas cabezas de plata se perdieron en la historia. Este asentamiento, en su interior, contiene palacios, templos, almacenes, viviendas y demás dependencias. También se descubrieron una serie de tumbas en forma de colmena denominadas Tholos, estas grandes construcciones se realizaban en piedra con un gran corredor y una gran falsa bóveda, que después era cubierta por tierra. Uno a uno los recintos amurallados fueron destruidos, desapareciendo así las elevadas manifestaciones de su cultura. Entre el 1200 y 1100 a.C. la población disminuyó un 70 por ciento, y las comunicaciones con otras zonas del mediterráneo como Creta, Chipre, Egipto o Asia Menor quedarían interrumpidas durante más de un siglo. Tras el colapso de la

⁴ <https://ca.glosbe.com/es/ca/Aaru>

civilización micénica daría comienzo lo que los historiadores modernos denominarían la «Edad Oscura».

El tesoro de Atreo, tumba de Atreo o tumba de Agamenón

Es un *tholos* de Grecia, una gran tumba localizada en la colina de Panagitsa, a las afueras de Micenas y construida durante la Edad de Bronce, alrededor de 1250 a. C. Es la tumba abovedada más monumental que se conserva en el país. Mencionada por Pausanias, todavía era visible en 1879 cuando el alemán Heinrich Schliemann descubrió las tumbas de pozo bajo el "ágora" en la Acrópolis en Micenas. La tumba quizás contenía los restos del soberano que completó la reconstrucción de la fortaleza o de uno de sus sucesores. La tumba es del estilo de los otros tholoi de la Grecia micénica, de los cuales hay nueve en total alrededor de la ciudadela de Micenas y muchos más en la Argólida. Sin embargo, por su forma monumental y grandeza es uno de los monumentos más impresionantes que sobreviven del período micénico. Esta tumba pertenece al arte creto-micénico. Sigue el modelo difundido por todo el Mediterráneo de tumba precedida por un corredor. En este caso, tiene dos cámaras, destacando la "falsa bóveda" de la mayor de ellas obtenida mediante la superposición de hiladas concéntricas de sillares en voladizo que van reduciendo el espacio, por lo que sus empujes son verticales y no según la directriz del arco, como en una verdadera cúpula. La tumba está excavada en la ladera de una colina. Está formada por una sala semisubterránea de planta circular, con un falso arco de alzado ojival. Con una altura interior de 13,5 m y un diámetro de 14,5 m, fue la cúpula más alta y ancha del mundo durante más de mil años hasta la construcción del templo de Mercurio en Bayas y el Panteón en Roma. Se tuvo mucho cuidado en el posicionamiento de las enormes piedras, para garantizar la estabilidad de la bóveda a lo largo del tiempo para que soportase la fuerza de compresión de su propio peso. Esto dio una superficie interna perfectamente alisada, sobre la cual se podía disponer una decoración de oro, plata y bronce. La sala se construyó cavando verticalmente en la ladera, como un pozo, y luego amurallando y cubriendo el espacio con piedra desde el nivel del piso de la cámara, y finalmente rellenando la tierra desde arriba. Los niveles de sillaría se colocaron en anillos de modo que cada nivel sucesivo se proyectara en voladizo un poco más hacia el interior, hasta que solo quedó una pequeña abertura en la parte superior. Sobre la entrada hay un hueco abierto en forma de triángulo. Este espacio, que se conoce como triángulo de descarga, está destinado a canalizar el peso de la estructura desde el dintel hacia los lados del hueco, evitando que el dintel se rompa debido a la presión. El portal de entrada al túmulo estaba ricamente decorado: medias columnas en piedra caliza verde con motivos en zigzag en el eje, un friso con rosetas sobre el arquitrabe de la puerta, y decoración en espiral en bandas de mármol rojo que cerraban la abertura triangular sobre un arquitrabe

En ella Heinrich Schliemann descubre una serie de momias embalsamadas a base de miel con máscaras de oro, una de las cuales sería la máscara de Agamenón y otros grandes jefes, en otras dependencias encuentra la tumba de Clitemnestra.

Máscara de Agamenón

La máscara de Agamenón es una máscara funeraria datada entre los años 1.550 a.C. y 1.500 a.C., perteneciente al arte micénico. Fue hallada en el año 1.876 por Heinrich Schliemann, en la acrópolis de Micenas, Grecia. Fue descubierta en la tumba V del círculo A de Micenas. Esta máscara cubría el cuerpo era del rey griego Agamenón,

por lo que la máscara fue bautizada con ese nombre. Ha sido realizada mediante la técnica del repujado, tiene una delgada lámina de oro batido que representa el rostro de un hombre adulto. La superficie del rostro es convexa, lo que permite adaptarse a los detalles de la cara. Estudios posteriores determinaron que la máscara de Agamenón fue realizada antes de que Agamenón naciera (aproximadamente unos 300 años antes), pero aún en la actualidad la máscara conserva el nombre.

Se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas (Grecia). También se puede encontrar una réplica en el Museo Arqueológico de Micenas (Grecia).

Ritos funerarios de la Antigua Grecia

Ritos funerarios hacia la tumba

En la *Ilíada*, poema homérico, se relata la muerte y los funerales del Príncipe Troyano Héctor Canto XXIV: Rescate de Héctor

Príamo y un viejo heraldo se dirigen hacia el campamento aqueo: en el camino encuentran a Hermes (enviado por Zeus), que los ayuda a pasar inadvertidos hasta la tienda de Aquiles. Príamo ruega a Aquiles que le entregue el cadáver de Héctor y ofrece regalos, que Aquiles conmovido acepta. Luego Príamo pide a Aquiles un lecho para que lo acoja el sueño, y el hijo de Peleo ordena que se dispongan dos lechos; uno para Príamo y otro para su heraldo. Después de eso, Aquiles da, a petición del anciano Príamo, once días para los funerales de Héctor, de modo que el duodécimo día los troyanos volverían a pelear.

Después de la muerte, el cuerpo era lavado, cubierto de ungüentos y vestido por las mujeres de la casa. Así quedaba preparado para el primero de los ritos funerarios griegos: la *próthesis*, la exposición pública en su casa, rodeado de su familia, que lo lloraba. Incluso existía la posibilidad de contratar a plañideras (mujeres contratadas para que lloraran al muerto). La *próthesis* se alargaba al menos un día. Llegado el momento de proceder al enterramiento, se celebraba el siguiente de los ritos funerarios griegos, la *ekphorá*. Se trataba de una procesión nocturna hasta el lugar de descanso del finado junto a una gran comitiva. También brindaba a la familia la oportunidad de ostentar sus riquezas y su posición. Desde los testimonios iconográficos de época geométrica hay constancia de que los muertos más adinerados realizaban este viaje en carro.

Ritos funerarios de descenso a la tumba

Los enterramientos en la antigua Grecia

Los enterramientos griegos habían cambiado sustancialmente con la caída del mundo micénico. Si anteriormente la norma había sido la inhumación colectiva, a partir del 1200-1000 a.C. se difundieron la incineración y las tumbas individuales. Es sintomático que, en los poemas homéricos, todas las referencias a ritos funerarios de la antigua Grecia implicaran la incineración de los cuerpos. Aun así, a partir de la época arcaica se reintrodujo minoritariamente la inhumación. Por lo que respecta a los lugares de enterramiento, las leyes impusieron que los muertos se incineraran y se enterraran fuera de las murallas de las ciudades. Las necrópolis se situaron en torno a los caminos de entrada y salida de la ciudad, buscando la visibilidad de las tumbas. En el mundo griego, el principal exponente es la necrópolis del Cerámico de Atenas. Estas normas tenían dos excepciones: el enterramiento de neonatos en las casas y el enterramiento en el ágora u otros espacios públicos a personajes de especial en virtud de su relevancia.

Ajuares funerarios en la antigua Grecia

Una vez concluido la *ekphorá*, los muertos podían ser incinerados en una pira cercana al lugar de su posterior enterramiento. Junto a los restos, se depositaba también un ajuar, que variaba según la capacidad económica de la familia, de la edad y del sexo del muerto. Así, el ajuar de un hombre era más propenso a incluir armas, y el de una mujer, joyas y vestidos. También podían incluir vasos de cerámica. Pero las ofrendas más icónicas serían las monedas, entendidas en clave mitológica como el pago al barquero Caronte.

Con el ajuar, se dedicaban también al muerto sacrificios de animales y libaciones (ofrendas en forma de derrame de un líquido) generalmente de vino, pero también agua, leche, aceite, miel o sangre de un sacrificio. Asociados a estos, se celebraban también banquetes fúnebres, originalmente junto a las mismas tumbas. A todos estos ritos se añadía la posibilidad, particularmente en los enterramientos de grandes personajes y en épocas más antiguas, de la celebración de juegos fúnebres.

Ritos funerarios griegos tras el enterramiento

En los días siguientes al enterramiento se repetían algunos de estos actos, particularmente en el tercero y el noveno. El luto duraba treinta días y se cerraba con otro banquete fúnebre. Aun así, el culto al muerto no concluía en ese momento. Como mínimo tenía que prolongarse una generación entera. Durante diferentes festividades se rendía culto a los muertos, particularmente a través de la libación sobre la tumba. Estos cultos, que implicaban mantener y adornar la tumba, solían ser responsabilidad femenina.

Para acabar, el último elemento material de una tumba sería precisamente su señalización. Las modalidades fueron muy variadas y evolucionaron notablemente a lo largo de los siglos. Durante la edad oscura, fueron características las grandes cerámicas (cráteras para los hombres, ánforas para las mujeres) y en momentos posteriores se esculpieron leцитos o *lekkythoi* (cerámicas alargadas con un característico fondo blanco, que además estaban vinculadas al mundo funerario) en mármol para este mismo fin.

De la época arcaica cabe destacar los *kuroi* y las *korai* (representaciones humanas de bulto redondo), así como el inicio del desarrollo de las grandes estelas. Estas llegarían a desarrollarse ampliamente en época clásica con epígrafes y relieves de gran calidad. Las opciones de la temática eran muy variadas; desde la representación del muerto y las figuras mitológicas a escenas de la vida cotidiana.

Conclusiones

En conclusión, los ritos funerarios griegos representaban un punto crucial en la sociedad y concernían a numerosos aspectos. A nivel material, creaban grandes necrópolis junto a las ciudades. Por otra parte, prevenían problemas sanitarios asociados a la descomposición del cadáver. En el plano religioso, aseguraban que el viaje del alma del muerto al Más Allá se realizara correctamente. En el plano psicológico, permitían a la comunidad humana superar el trauma vinculado a la muerte e integraban al muerto en la memoria colectiva del grupo.

Los Etruscos

En la región de Toscana y el Lacio se desarrolló una misteriosa civilización: los etruscos, pueblo mediterráneo. En las necrópolis, se han encontrado muchos vestigios: vasijas y demás elementos dedicados a los etruscos, acompañantes de los muertos a su último viaje.

En el norte de Roma en las necrópolis de Serveteri y Tarquinia en el 900 a. C., en un camino rodeado de tumbas el camino de los infiernos o calle de los muertos, lo más llamativo son las tumbas monumentales coronadas por unos cuantos túmulos, las sepulturas se distribuyen en barrios, plazas y calles y constituyen un testimonio único del urbanismo. Serveteri fue una de las ciudades más importantes del siglo VII antes de Cristo, se pensaba que esa ciudad llegaría a 80000 habitantes, las tumbas eran como casas con ventanas y puertas, la última morada era igual a la casa que ocupaban. Los cadáveres se depositaban sobre mesas con las vasijas y el ajuar funerario, las dimensiones del lecho no se corresponden con las del cadáver, algunos eran reducidos, el cuerpo se impregnaba con aceites perfumados y eran envueltos con un sudario. Estas tumbas se podían abrir varias veces en un tiempo corto. Las tumbas etruscas eran comunitarias o familiares. En el Palazzo Vitelsqui vemos una serie de objetos pertenecientes a las tumbas, por ejemplo, sarcófagos de terracota representaban a los difuntos en los banquetes por lo que pasaban al más allá de esa manera, por esto a muchos se los ve obesos. También aparece debajo Carum, un espíritu que los trasladaba al otro mundo. Los frescos de Tarquinia representan fiestas y bacanales en las tumbas. Creían en el vuelo de los pájaros y lo interpretaban, también interpretaban hígados, en muchos casos de terracota y algunos de bronce, estos hígados servían para interpretar el futuro, ellos se interesan por las manifestaciones de la naturaleza que interpretaban como manifestaciones divinas, también se encuentran exvotos, de partes de cuerpos, que se dedicaban a quienes curaban. La necrópolis de Tarquinia atrajo a los arqueólogos desde el siglo XVIII y también a los saqueadores de tumbas, o tombarolis. En algunos lugares se realizaban sacrificios de humanos de diferentes edades, dedicados a una diosa de la tierra, por lo general se creía que los niños tenían comunicación con los dioses. Se ha demostrado que se han encontrado restos humanos, en la zona sagrada también se sacrificaban animales, su sangre se vertía en una cavidad artificial, el mundus, una cavidad para comunicarse con la deidad ligada a la tierra. Los Augures eran los que tenían esta misión, ellos interpretaban las vísceras. Pero ¿de dónde provenía este pueblo misterioso? Muchos creen que de Lidia, una provincia de Asia menor. El pueblo etrusco descende de una civilización autóctona, que prosperó y tuvo relación con otras civilizaciones, los arqueólogos han descubierto una serie de láminas de oro grabadas en etrusco y fenicio y la consagración de un templo a la diosa Astarté. Los etruscos fueron una gran potencia marítima con gran comunicación con otras civilizaciones.

Ritos funerarios romanos

Los romanos pensaban que cuando un hombre moría, de él se desprendía algo, una fuerza autónoma que era capaz de pensar. Si bien es cierto que había muchos puntos en común con Grecia, ellos tuvieron una evolución paralela, por ejemplo, las máscaras que en Grecia eran usadas en el teatro, en Roma eran utilizadas por los difuntos. Esto generaba dar una buena sepultura, el negárselo era la condena del alma a que vagara sin descanso y no se reconociera a sí mismo o a los vivos y provocaba que vivieran como almas en pena. Se buscaba que descansaran en forma definitiva, por eso los entierros eran solemnes y tenían que concurrir todos, tantos vivos como muertos, por eso se convocaba a todos los familiares vivos y muertos. A los muertos se los representaba por medio de actores, máscaras, imágenes etc.... Si no concurría ninguno de los familiares se los dejaba como almas errantes y sufrirían todo tipo de desasosiego. Por eso había varios rituales, por ejemplo las *parentarias*, que se realizaban llevando estas máscaras y alimentos para ellos, la pompa y el boato era superior en Roma que en Grecia. Cuando un ciudadano romano estaba a punto de morir un allegado era designado para darle el

último beso, con el último aliento recibía la fuerza del difunto, y a su vez se comprobaba que había muerto, luego se recitaba la *conclamatium* (llamar al difunto por su nombre tres veces. Las mujeres de la familia tenían un papel fundamental: se ocupaban del cadáver, lo lavaban, le ponían las mejores vestimentas (por ejemplo la toga funeraria, que era un lienzo blanco de lino de seis metros con reborde dorado, si no hubiera mejores vestimentas), y bajo la lengua una moneda de plata para cruzar a la laguna Estigia en pago a Caronte. Luego las mismas mujeres participaban en las lamentaciones; al igual que en Egipto, se le pagaba a plañideras que lloraban y gritaban al difunto. Esto lo realizaban las familias de mayor dinero, mientras que los hombres no debían mostrar sus sentimientos. Del rostro del difunto se sacaba una máscara de cera que iba a formar parte de los espíritus familiares del *lararium*, que era un templo familiar. Desde ahí se comenzaba el cotejo fúnebre, en el foro se realizaba el *laudatio*, que era una oración donde se le hablaba del difunto. En cuanto al tipo de ritual funerario utilizado en la antigua Roma, existía la incineración y la inhumación. Debían estar todos los familiares, luego los huesos eran lavados en vino y depositados en urnas funerarias, luego se retiraban a sus domicilios, se quitaban todas las ropas y se lavaban, las familias que no tuvieran dinero iban a una cremación comunitaria, a los nueve días se realizaba una fiesta llamada *novenaria*, donde se realizaba una comida y juegos. Ellos eran muy supersticiosos ya que creían que estos espíritus podían regresar para hacerles daño.

Los romanos fundaron su ciudad en las colinas al lado del río Tiber. El Campo de Marte era un lugar poco propicio para habitar, en esa zona se encontraba el Tarentum, lugar de entrada al inframundo.



Monumento funerario de la edad romana. Se encuentra en Roma, a lo largo de la Vía Apia, a poca distancia de la Porta San Sebastiano. Fue la tumba común de la familia patricia de los Escipión durante la República Romana; utilizada para los sepelios desde principios del siglo III a. C. hasta comienzos del siglo I d. C. A partir de entonces fue abandonada y su localización se perdió tras varios cientos de años⁵.

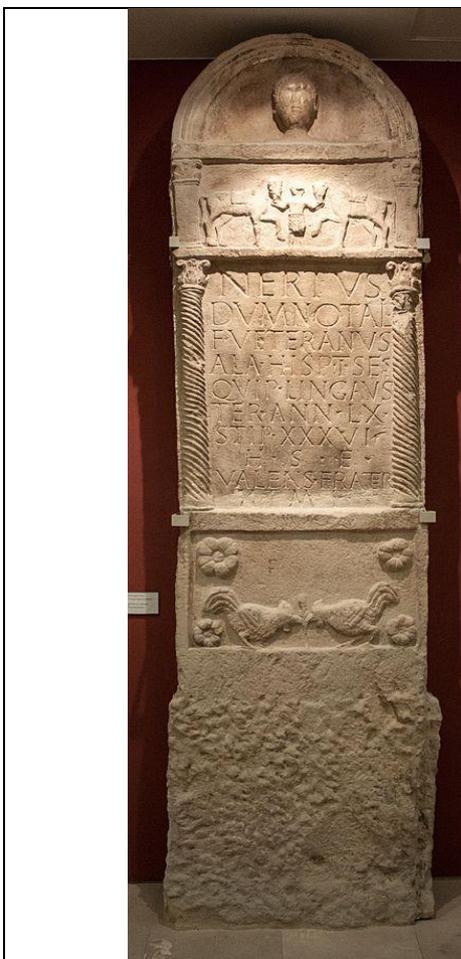


Este sepulcro se remonta a comienzos del siglo III a.C. Obra de Lucio Cornelio Escipión Barbado, cónsul en el año 298 a.C., cuyo sarcófago es el único que permaneció intacto. Este ocupaba el puesto de honor y fue trasladado a los Museos Vaticanos, como así también las inscripciones originales. Gracias a numerosas citas antiguas, y sobre todo, al testimonio de Cicerón, se sabe que se usó hasta principios del siglo II a. C. y que estaba prácticamente completo en la primera mitad del siglo II a. C. ⁶

⁵ http://www.romacitta.esy.es/images/caracalla/tumba_de_los_escipiones_3.jpg

⁶ Idem anterior

Existían diferencias en los tipos de enterramientos. Las familias ricas podrían permitirse construir grandes sepulcros y mausoleos similares a templos, mientras que el resto debía conformarse con simples estelas funerarias o pedestales. En ellas se solía colocar una inscripción donde aparecía una oración a los dioses de los muertos con las siglas D.M.S (Dis Manibus Sacrum), así como el nombre del difunto y su edad. Como hacemos actualmente, los familiares también añadían alguna frase cariñosa para recordarlos. Otros modelos menos suntuosos, eran los columbarios, una especie de criptas excavadas en la roca con hornacinas superpuestas donde se colocaban las urnas funerarias de grupos familiares o collegia. Los menos favorecidos tenían que conformarse con ser enterrados en fosas individuales e incluso colectivas en el peor de los casos. Sin embargo, desde el siglo II d.C se hizo más frecuente la inhumación del cadáver. Este se colocaba en un sarcófago de madera o piedra que solía estar decorado con escenas de la vida del difunto o mitológicas. Al extenderse el cristianismo, los temas son sustituidos por escenas de la Biblia y los Evangelios



Estela funeraria⁷ de Nertus. Museo Nacional Húngaro en Budapest⁸

Rituales funerarios en La Edad Media

La edad media comienza con la caída de Roma y termina con la toma de Constantinopla en manos de los turcos. Es este un período durante el cual se retrotrajeron las costumbres, ganando la rusticidad en todos los aspectos: la lengua, la

⁷ Imagen disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Rito_funerario_de_la_religi%C3%B3n_romana

⁸ <https://www.disfrutabudapest.com/museo-nacional-hungria>

vestimenta, la higiene, y el pensamiento. Se la considera una etapa de gran oscuridad, decadencia y atraso. Durante este extenso período la violencia endémica, las hambrunas generalizadas y las enfermedades hicieron prácticamente inviable que la población de entonces gozara de una vida longeva.

Aunque no era diferente a otras épocas anteriores, durante la Edad Media la esperanza de vida era realmente corta y la muerte de los infantes era algo muy común. A las continuas guerras, que arrasaban campos, ciudades y núcleos poblacionales, se le sumaban tanto las malas cosechas como las enfermedades, siendo especialmente adversa la *Peste Negra* que asoló Europa durante el siglo XIV. La muerte, siempre presente sin diferenciar estamentos, inspiraría numerosas representaciones artísticas y obras literarias en donde, en algunos casos, se intuía el temor por las almas de los difuntos y una exacerbada preocupación por lo que se creía el “Más Allá”. El temor a Dios era el tema principal en las grandes catedrales Románicas, donde un pueblo analfabeto interpretaba las imágenes religiosas de los grandes templos como si fuera un gran libro de piedra. Este temor se empezó a tramsutar en terror a morir e ir al infierno donde numerosos contingentes de pecadores eran bien recibidos por los acólitos de Satanás. Se veían escenas del juicio final, con especial relevancia del infierno y sus diferentes variantes para recibir a los pecadores. A pesar de que el cristianismo intentó extinguir algunas antiguas tradiciones paganas relacionadas con los rituales en torno a la muerte, cuando ello no fue posible las adquirió, siendo especialmente imperecederas en las zonas más rurales. Pero, ¿en qué consistían esas supersticiones y tradiciones, ya cristianizadas, que se mantuvieron durante la Edad Media y que estaban ligadas íntimamente con la muerte?

Aunque no tenemos muchos detalles, cuando una persona moría, era práctica común que los familiares y amigos más directos del fallecido iniciaran el tratamiento para preparar el cadáver. Según las posibilidades con las que se contaba, el cuerpo sin vida era lavado concienzudamente con agua o vino, siendo además algo común cerrar los ojos del cadáver, tapar sus fosas nasales y atar con un cordel o rosario los dedos de pies y manos. Dado el miedo que se tenía a las ánimas en pena, la creencia pagana de que realizando estas acciones se imposibilitaría el regreso del alma del fallecido a su cuerpo terrenal fue tomando fuerza paulatinamente.

Posteriormente el cuerpo limpio del muerto era vestido con las prendas más ricas o mejor conservadas que el difunto tuviera en vida, siendo primordial el estatus que poseía el difunto antes de su muerte. En el caso de los fallecidos más poderosos, los cuerpos podían ser adornados con alguna joya valiosa que les hubiera pertenecido, mientras que aquellos con menos posesiones y de un estamento inferior podían ser honrados con algún elemento decorativo que fuera identificativo de su persona. Una vez listo, el cuerpo era envuelto en un sudario o en un tejido lo suficientemente extenso como para cubrir al fallecido, con la tela cosida o unida con agujas para facilitar la ruptura de los lazos entre el cuerpo y el alma del difunto.

Una vez preparado el cuerpo y depositado en alguna estancia para ser velado, se anunciaba a la comunidad, a través del toque de campanas, que era el momento de asistir a la vigilia. Con una presencia cada vez mayor de sacerdotes e individuos vinculados a alguna orden religiosa, era de obligado cumplimiento hacer una visita al fallecido y a su familia, ya que la mentalidad medieval entendía que el muerto debía ser objeto de respeto. Los bailes alrededor del fallecido, los cantos no religiosos y los banquetes que tanta presencia tuvieron en el pasado empezaron a extenderse durante la Baja Edad Media como prácticas innecesarias que, con el tiempo, pasaron a estar prohibidas y penadas por la Iglesia. La vigilia se convirtió en una ceremonia en donde el dolor y los llores fueron sustituidos por la dignidad, el silencio y las oraciones. Se creía

que solamente así podría ayudarse al “tránsito” del difunto, que tal vez podía estar atrapado entre dos mundos.

Pasadas unas horas se ponía en marcha el cortejo fúnebre que acompañaría al difunto hasta el lugar en el que el cuerpo descansaría. Dicho cortejo estaba habitualmente formado por familiares y amigos del difunto pero, dependiendo de la condición y posición del fallecido, podían unirse mendigos o vecinos de baja extracción social que pudieran atestiguar la generosidad que en vida tuvo el desaparecido. También era común la presencia de las llamadas *plañideras* que acompañaban durante el trayecto al difunto con sus lamentos, y si bien fue una figura que se intentó suprimir a través de férreas prohibiciones eclesiásticas, siguieron vigentes hasta mucho después. Por otra parte, durante la Baja Edad Media el séquito que acompañaría el cuerpo comenzó a estar compuesto por las personas que el propio muerto quería que estuvieran presentes, ya que se popularizó la costumbre de que fuese el propio fallecido quien, como uno de sus últimos deseos, dispusiera cada una de las pautas a seguir durante todo momento después de su muerte.

Aunque en momentos de extremada gravedad, especialmente ante una epidemia, se prefería la cremación de los cuerpos de los afectados para eliminar el peligro del contagio, la práctica funeraria más habitual durante el Medioevo fue la inhumación. Si bien durante mucho tiempo fue habitual enterrar los cadáveres extramuros de la ciudad o en las cercanías de una colina, comenzó a ser cada vez más común enterrar a los fallecidos cerca de un lugar sagrado, o directamente en el interior de alguna iglesia o capilla, en el caso de tratarse de alguien de la nobleza o con una posición económica privilegiada. Se pensaba que durante el Juicio Final las almas regresarían a sus cuerpos terrenales para ser juzgados por sus actos, por lo que era menester no incinerarlo y optar por enterrar el cuerpo en un lugar en donde el demonio u otra fuerza maligna no pudieran apoderarse de él.

Durante la Alta Edad Media el cuerpo era colocado directamente en un foso excavado en la tierra junto a ofrendas y algunas pertenencias terrenales del difunto, pero durante la Baja Edad Media las tumbas, otrora sencillas y carentes de inscripciones, pasaron a adornarse con motivos religiosos y elementos más elaborados; al mismo tiempo que se generalizaba el uso de ataúdes de madera y lápidas en donde se escribía el nombre del difunto. Entre el estamento nobiliario y la realeza las tumbas fueron ganando en esplendor y riqueza, colocándose figuras yacientes sobre la lápida muy detalladas que simbolizaban la riqueza y preponderancia social que hubiese tenido el individuo en vida.

Como bien hemos comprobado, el cambio de mentalidad favoreció en pleno Medioevo que fueran modificándose algunos rituales funerarios muy antiguos, y aunque es cierto que se fueron adoptando otros, hay costumbres relacionadas con la muerte que en la actualidad se mantienen prácticamente intactas.

Todos los acontecimientos de la vida de los reyes afectaban a las fiestas y a la sociedad; lo mismo ocurrirá con su muerte. Desde la Edad Media se hacían una serie de rituales, con dos elementos:

Unas exequias (misa)

Enterramiento

Algunos rituales de la Edad Media (muy antiguos) llegaron a ser prohibidos por la Iglesia, como los gritos y llantos en público. Tenían unas connotaciones paganas, que venían del mundo antiguo, además de que el ideario católico dice que la muerte no es un motivo de tristeza, sino de alegría, porque se accede al más allá.

A partir del siglo XVI se reglamenta un ritual funerario complejo en las distintas monarquías europeas. Básicamente este ritual tenía dos elementos: Embalsamamiento del cadáver (se evitaba el mal olor que podía padecer la comitiva que lo acompañaba en el recorrido hasta el lugar de enterramiento). Conllevaba una especie de ritual en el que intervenían los cirujanos y miembros de la corte.

Exequias, en las que podemos distinguir a su vez dos momentos:

Enterramiento inmediato tras la muerte, y al cabo de los nueve días siguientes a la muerte se celebran misas en honor al difunto.

Funeral propiamente dicho, que se celebraba a las dos semanas de la muerte. Se realizaba siempre en la Catedral o iglesia importante. El templo se cubría con paños negros o dorados, y dentro del templo se levantaba el catafalco o túmulo, una estructura de madera de varios pisos (normalmente en el crucero o cabecera de la iglesia). El catafalco tenía mucha importancia por ser algo nuevo del renacimiento, sustituyendo a la capilla ardiente medieval. Además, el funeral tenía un doble cortejo: el primer día con una procesión fúnebre a la Catedral, y el segundo día (día siguiente) con una procesión a la Catedral para el ofertorio y misa. Una vez en la Catedral, un miembro de la familia real se colocaba junto al catafalco y llamaba por tres veces al difunto rey. Tras ello, todas las insignias reales caían al suelo y se proclamaba oficialmente la muerte del monarca. Después se entregaban las insignias al sucesor, y se proclamaba al nuevo rey con vivas.

Las calles no se decoraban, los interiores de las iglesias sí.

Este ritual se va a repetir en todas las cortes europeas hacia el siglo XVI. Las monarquías van a elegir un lugar determinado para el entierro de los cuerpos, como el panteón; los cadáveres tienen que ser trasladados hasta ese panteón, lo cual significa una ceremonia. Como ejemplo, cuando murió Isabel de Portugal, su cadáver tuvo que ser trasladado desde Toledo a Granada, que es donde estaba la Capilla Real; para este traslado se organizaron dos cortejos: el primero acompañó al cadáver hasta la salida de Toledo (puertas de la ciudad), y un segundo cortejo formado por familiares reales acompañó el cuerpo hasta la misma Granada.

Se va a desarrollar toda una iconografía relacionada con la muerte, en la que la calavera es un elemento básico.

Un emblema muy recurrido es el del águila encima de la tumba, “la apoteosis”. Esto se relaciona con que los emperadores romanos soltaban un águila que volaba hasta el cielo y representaba la apoteosis del emperador, su conversión de ser humano a ser divino (divinización del emperador); por lo tanto, el águila es un símbolo de transporte del alma.

Se van a publicar una serie de relaciones o descripciones en las cuales siempre van a aparecer toda una serie de emblemas, símbolos, relacionados con el tema de la muerte (a veces se alude a las virtudes que tuvo en vida el difunto, y en la mayor parte de los casos alude a la muerte misma).

Serán las exequias de Carlos V las que confirmen un modelo general que se implantará en Europa. Cuando murió el emperador se realizaron obras fúnebres en el Imperio, pero los funerales oficiales fueron los que se realizaron en la Catedral de Bruselas. Alcanzaron fama por una serie importante de treinta y cuatro planchas de grabados que recogían todo lo que habían sido los elementos utilizados. Estos grabados fueron diseñados por Hieronymus Cock. El catafalco que se levanta en Bruselas impone un modelo general en toda Europa, excepto en España, donde tendrá características especiales.

El elemento más espectacular fue el carro, en forma de barco, con un programa iconográfico complejo, compuesto por una serie de emblemas que aluden a la muerte del rey y, sobre todo, ese programa emblemático aludía a la política del propio emperador, que se basaba en la expansión de la fe católica a través de la virtud y el poderío militar. Este barco alude a la barca de Caronte que cruzaba la Laguna Estigia, un mito que alude a la muerte. Vemos las virtudes: fe, esperanza y caridad. En el casco del barco aparecen una serie de representaciones de las victorias militares del difunto. Además, esta nave aparece remolcada por caballos y elefantes marinos que aluden a la victoria de Neptuno, es decir, Carlos V, pues era dueño de todos los territorios del mar. Van arrastrando las dos columnas corintias de Hércules. Se hicieron unos gastos desorbitados comparados con otros funerales.

Conclusiones

En el contexto de la muerte hay ritos que han ido desapareciendo en las sociedades industrializadas, con el proceso de urbanización y secularización de la vida. Pero... hay lugares donde la intensa vida comunitaria ha resistido mejor a la represión moderna del hecho social de la muerte, donde se han preservado, hasta no hace tanto, numerosas costumbres, que dan cuenta de la riqueza de relaciones sociológicas y simbólicas que se tejían en torno a los difuntos. Tal es el caso de algún (tema para estudiar en una próxima oportunidad.)

Todas las culturas han tenido y tienen una rica experiencia acerca de la muerte. En todos los lugares y tiempos de la humanidad ha existido una creencia en la vida después de la vida, en el más allá. En algunas culturas, tiene una capital importancia, como acontece en la egipcia; y en todas, aunque no llegue a estar tan radicada, aparece y sobrevive.

En Argentina, tanto las costumbres, como los estilos de los sepulcros son parte de la herencia cultural que trajeron de Europa los inmigrantes. Hoy esos rituales europeos se han mezclado con la cultura nativa y forman parte del Folclore Argentino.

Bibliografía

- BURKERT, W. (2007): *Religión griega arcaica y clásica*. Abada editores, Madrid.
ZARZALEJOS PRIETO, M. (2010): *Historia de la cultura material del mundo clásico*. UNED, Madrid.
Vía Ariès P. (2000). *Historia de la muerte en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*, Acantilado, Barcelona; Paxton, F. (1990). *Christianizing Death. The Creation of a Ritual Process in Early Medieval Europe*, Cornell University Press
Fiestas Luctuosas I: Renacimiento

Ejemplos de estelas funerarias griegas

Artículo escrito por Alejandro Barreda Beltran, graduado en Historia.